

Comentario al evangelio del martes, 16 de enero de 2018

Queridos amigos:

Vamos a fijarnos en el final de la primera lectura de hoy. Está tomada del antiguo Testamento y se refiere a la elección de David como nuevo rey de Israel. El profeta Samuel tiene que ungir como rey al candidato que Dios le va a mostrar. Es un momento muy delicado. No puede equivocarse de persona. El Señor dijo a Samuel: «No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura... Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.» Este pensamiento nos debe acompañar siempre en nuestra vida espiritual. ¿De qué te sirven las alabanzas de los demás si tú sabes lo que hay dentro de ti: puedes disimular y tal vez engañar, pero en tu conciencia Dios te habla porque Él ve tu corazón. Ante nuestros amigos podemos disimular y aparentar lo que no somos, pero no ante Dios

Si ahora nos fijamos en el texto del evangelio de hoy nos damos cuenta cómo nuestro Señor Jesús se enfrentó a los escribas y fariseos fanáticos que manipulaban la palabra de Dios a su antojo según les convenía.

La Ley permitía calmar el hambre cortando espigas al pasar por un sembrado. Unos fanáticos criticaban a los discípulos de Jesús porque recogían espigas para matar el hambre. Decían que Dios había prohibido hacer esas tareas el sábado. Los discípulos por su parte han aprendido de Jesús la libertad frente a la Ley, pero ahora son acusados por los fariseos de no acatarla. Jesús acude a las Escrituras para discernir cuándo una ley es liberadora u opresora. El criterio es el ser humano. Es decir que ninguna ley, palabra o acción que oprima, margine o excluya a las personas puede tener el respaldo de Dios.

Jesús afirma con toda claridad que "el sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado". El Señor no necesita hacernos sufrir ni imponernos normas sólo porque sí, para fastidiar. Siempre quiere nuestro bien. Dios ama a cada ser humano y, como todo padre, desea la felicidad para sus hijos.

Vuestro hermano en la fe

Carlos Latorre
Misionero Claretiano
carloslatorre@claretianos.es

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org